

# “TRANSCRIBIR UN BESO”. VIGENCIA DE LA MÍSTICA COMO NUPCIALIDAD, ESCRITURA Y TESTIMONIO.

DOI: 10.22199/S07198175.2014.0002.00001

Dra. Cecilia AVENATTI

Recibido el 11 de agosto. Aceptado el 26 de octubre de 2014.

## RESUMEN

La metáfora nupcial como fuente de la vida teologal ha comenzado a ocupar un lugar significativo en las investigaciones teológicas y filosóficas de los últimos tiempos. Por ello, en el marco del tema de la Tercera Semana de Teología dedicada al tema “Mística y diálogo”, la autora se propone analizar la relación interdisciplinaria entre teología y poesía en el *Diario* de Christophe Lebreton, y lo hace reflexionando sobre el acto de escribir, a fin de demostrar la vigencia de la nupcialidad como clave de escritura tanto poética como teológica y para exponer su consecuente incidencia en la renovación del lenguaje en el que ambas se expresan.

**Palabras claves:** Christophe Lebreton, nupcialidad, mística, lenguaje, teología, poesía.

## “TRANSCRIBE A KISS.” VALIDITY OF MYSTICAL MARRIAGE AS LITERACY AND TESTIMONY.

### ABSTRACT

The nuptial metaphor as a source of theological life has begun to occupy a significant place in the theological and philosophical investigations of recent times. Therefore, in the framework of the third week of Theology “Mysticism and dialogue”, the author aims to explore the interdisciplinary relationship between theology and poetry in Christophe Lebreton’s *Diario*, by reflecting on the act of writing to demonstrate the validity of nuptiality as a key to poetical and theological writing and its consequent impact on the renewal of the language in which both are expressed.

**Key words:** Christophe Lebreton, nuptiality, mystical, language, theology, poetry.

*“Algo en mi carne ha tomado forma de escritura.*

*Un gran deseo detrás de las palabras que se escriben: verte.”*

Christophe Lebreton

Teología y poesía coinciden, primero, en ser ambas una *escritura* que se presenta como testimonio, visible y comunicable universalmente, de las raíces invisibles que sostienen la experiencia personal; segundo, en tanto suscitan un *diálogo intersubjetivo* de dos que buscan encontrarse en un otro distinto, cuya verdad es la medida y forma que los une en la diferencia; tercero, en el *amor* que, como fuente de la acción, los mantiene en estado de abierto y de extática salida de sí.

El hecho de que teología y poesía se expresan en forma de *escritura* puede resultarnos, en principio, evidente. Pero reconocer que la *nupcialidad* es la figura que la *intersubjetividad* y el *amor* adoptan en el acto de *escribir, transcribir y decir* la experiencia, requiere al menos una explicación. Cuando nos asomamos a la Sagrada Escritura constatamos que la nupcialidad se encuentra en el centro en el libro del *Cantar* y que desde allí irradia hacia la totalidad, desde el Génesis hasta el Apocalipsis. En esta línea, es de destacar que la metáfora nupcial como fuente de la vida teologal haya comenzado a ocupar un lugar significativo en las investigaciones teológicas y filosóficas de los últimos tiempos<sup>1</sup>. Por ello, en el marco del tema de esta Terce-

---

<sup>1</sup> Entre otros, cf. Ricoeur, P., “La metáfora nupcial”, en Lacocque, A. – Ricoeur, P., *Pensar la Biblia*, Barcelona, Herder, 2001, pp. 275-311; Falque, E., *Les Noces de l’Agneau. Essai philosophique sur le corps*

ra Semana, “Mística y diálogo”, propongo recorrer el camino interdisciplinario entre teología y poesía trazado en el *Diario* de Christophe Lebreton<sup>2</sup> –monje trapense martirizado en Argelia a los 45 años junto con sus hermanos el 21 de mayo de 1996–, a fin de demostrar la vigencia de la nupcialidad como fuente de un testimonio hecho escritura y la consecuente incidencia de la mística en la renovación del lenguaje teológico y poético.

Hemos configurado la exposición en torno a tres acciones que vinculan experiencia y lenguaje en clave nupcial: primero, escribir la voz; segundo, transcribir un beso; tercero, decir el vino nuevo.

## 1. Escribir la voz que clama adentro: una poesía abierta al Tú.

En algún hito del camino, a poetas, místicos y teólogos se les plantea la cuestión de la relación entre experiencia y lenguaje. Christophe Lebreton no sólo enfrentó el dilema de comunicar lo singular en forma universal, sino que nos ha dejado un valioso testimonio de su lucha en el *Diario* que comenzó a escribir en agosto de 1993 y que finalizó abruptamente días antes del secuestro en marzo de 1996. En efecto, este *Cuaderno de oración* se inicia con una suerte de manifiesto poético-místico en el que el poeta se presenta como el escriba del

---

*et l'eucharistie*. Paris, Cerf, 2011; Olivera, B., *Traje de bodas y lámparas encendidas. Espiritualidad y Mística Esponsal: ¿caducada o vigente?*, Burgos, Monte Carmelo, 2008; Cannon, J., *Voici l'Époux. Introduction a la symbolique et a la mystique nupciales*. Quebec, Anne Sigier, 2005.

<sup>2</sup> Del *corpus* de Christophe Lebreton, que contiene cartas, homilias, poesías y reflexiones, realizamos un recorte y consideramos sólo los textos publicados en el *Diario* escrito durante los últimos tres años de su vida. Citamos de la edición en castellano, añadiendo entre paréntesis, luego del número de página, la referencia al día y año. Lebreton, C., *El soplo del don. Diario del hermano Christophe, monje de Tibhirine, 8 de agosto 1993-19 de marzo 1996*, Burgos, Monte Carmelo, 2002. Para un panorama de la obra completa, cf. Susini, M., “*Io vivo rischiando per Te*”. *Christophe Lebreton, trappista, martire del XX secolo*. Bologna, Centro editoriale dehoniano, 2008, pp. 9-19. Somos conscientes de que estamos dejando afuera la publicación póstuma de un libro que recoge sus poemas anteriores, cuyo análisis posponemos para otra ocasión, dada la densidad que en sí mismo reviste el *Diario* de sus tres últimos años. (cf. Frère Christophe, *Aime jusqu'au bout du feu. Cent poèmes de vérité et de vie*, Annecy, Monte-Cristo, 1997).

Esposo, acertando para ello en la elección del estilo directo y dialógico de la primera y segunda persona, perspectiva discursiva que mantendrá a lo largo del texto hasta constituirse en un rasgo de su estilo nupcial. Es justamente sobre esta relación entre experiencia, lenguaje y nupcialidad sobre la que queremos reflexionar aquí.

Ante la página en blanco sobre la que discurrirá la trama de la vida del poeta hecha escritura y con conciencia del género confesional asumido en sintonía con la larga tradición agustiniana<sup>3</sup>, C. Lebreton declara:

“Cuaderno grande: qué clase de escritura lo va a llenar.

Escritura con tesón. Te lo ruego.

Transcribir el don día a día.

Eres tú el amigo

eres tú quien golpea

y me pides abrigo

quieres narrar en mí

una historia

que me sucede”<sup>4</sup>.

Desde el principio aclara que el contenido de su escritura tiene como sujeto la acción de Dios en él, lo cual expresará en una forma dialógica en la que Dios aparece en la intimidad intersubjetiva como un “tú” con quien lo liga un específico amor: el del “amigo” que pide formar parte de su historia, actuando y narrando en él. La escritura es don y trabajo. La experiencia intersubjetiva es el origen de la escritura. En dos breves pinceladas, perfila el rostro del Amado mendigo que pide “abrigo” a la amada para poder ser dicho en la historia, con lo cual se evidencia, primero, el respeto y la interac-

<sup>3</sup> Cf. Zambrano, M., *La confesión: género literario*. Barcelona, Siruela, 2004, pp. 39-57.

<sup>4</sup> Lebreton, C., *El soplo del don*, 19 (8.8.1993).

ción de la libertad divina con la humana, y, segundo, la voluntad recíproca de hacer memoria del mutuo amor: experiencia y lenguaje en vínculo nupcial, que intensificará la intertextualidad bíblica de la estrofa siguiente, en la que el "tú" actor es el Amado del *Cantar* (5, 2), que clama:

"Ábreme, dices,  
hermana mía,  
amada mía,  
mi paloma sin mancha"<sup>5</sup>.

Precisamente en la intimidad de la escena de este cuarto poema del *Cantar*, que poetiza el juego amoroso de la presencia en la ausencia –nostalgia del Amado que es el origen místico del camino del creyente–, situará el poeta su oficio de escritor:

"Escribir será  
abrirme.  
He abierto a mi Amado pero dando media vuelta  
ya ha desaparecido.

Escribir será  
buscar,  
la escritura es herida de un enfermo de amor"<sup>6</sup>.

Resuenan los ecos del *Cantar* (5, 6 y 8): abrir al Amado cuya presencia detrás de la puerta provocó el estremecimiento de las entrañas de la amada (5, 4) y salir a la búsqueda del Ausente, es una y la misma acción. Para expresarlo, el poeta reúne en un mismo verso la imagen hebrea de la enfermedad de amor y la griega de la herida,

---

<sup>5</sup> Lebreton, C., *El soplo del don*, 20 (8.8.1993).

<sup>6</sup> Lebreton, C., *El soplo del don*, 20 (8.8.1993).

la enfermedad de la ausencia que sólo con amor se cura, y la huella doliente que la hace presente precisamente en esta escritura que se presenta desde el comienzo y de modo irrevocable en clave nupcial. “Confortadme con pasteles de pasas, con manzanas reanimadme, que de amor estoy enferma”, había confesado la amada en el primer poema (Ct 2,5). La enfermedad de la embriaguez de amor se sana con mayor embriaguez, ya que ése es el efecto de las uvas y las manzanas: también la escritura sanará en la medida en que sea escritura embriagada de amor. Es el deseo por exceso de plenitud, no por carencia: el *eros* transfigurado en ágape, como lo comprendieron los místicos cristianos desde Orígenes y el Pseudo Dionisio hasta hoy<sup>7</sup>. Escribir en estado de ebriedad amorosa es, definitivamente, alimentar el deseo de más amor. La escritura se vuelve pascual porque brota de la plenitud del Resucitado: escritura mística que permanece en espera de la hora postrera, escritura testamentaria, beso de la muerte, como señalaba Michel de Certeau<sup>8</sup>.

A la experiencia que nos llega aquí en el lenguaje de la tradición poética y monástica de origen bíblico, sumamos la mediación de nuestra interpretación que reconoce su fundamento universal en la intersubjetividad fenomenológica y la nupcialidad teológica<sup>9</sup>. Ambas legítimas, ambas complementarias la una de la otra, aunque pertenecientes a órdenes diversos, ambas en búsqueda de un lenguaje universal. La escritura, que se identifica aquí con el “alma” del poeta, tiene su origen en el “Verbo” y por eso ella irá progresivamente transformándose en cuerpo eucarístico y cristificado:

<sup>7</sup> Cf. Avenatti de Palumbo, C., “La metáfora nupcial en Orígenes y Teresa de Ávila: la herida de amor”, en *Presencia y ternura. La metáfora nupcial*. Buenos Aires, Agape Libros, 2014, pp. 45-68.

<sup>8</sup> Certeau, M. de, *La fábula mística: siglos XVI-XVII*. México, Universidad Iberoamericana, 2004, p. 13.

<sup>9</sup> Cf. Avenatti de Palumbo, C. - Bertolini, A., “La alegría como signo de la nupcialidad en tensión escatológica: Christophe Lebreton - Edith Stein”, en Sociedad Argentina de Teología (ed.), *La caridad y la alegría: paradigmas del Evangelio. XXXIII° Semana Argentina de Teología*. Buenos Aires, Agape Libros, 2015 (en preparación).

"La escritura, mi alma, brota en su Verbo  
Chouraqui, Ct 5,6)

La escritura es obediencia.

En este cuaderno de fiesta  
puede darse un milagro  
si todo lo hago correctamente  
según me indica  
el esposo.

(...)

Me debo por completo al signo,  
la escritura será crucificada,  
marcada por ti,  
rey mío, "el rey",  
está escrito.

Recitaré mis versos al rey:  
mi hablar no será ni vivo ni brillante,  
será sin belleza en la forma,  
las palabras, simplemente,  
lo contemplan"<sup>10</sup>.

Escritura kenótica, en progresivo proceso de vaciamiento de sí, sin forma y sin belleza, como el cuerpo del Esposo, cuyo proceso de desapropiación irá intensificándose hasta la entrega final de la escritura hecha cuerpo en el martirio. La disposición ya está aquí en el comienzo. El devenir de la historia como contexto de violencia no hará sino acompañar el sí dado en este origen nupcial, que tan bien expresa en la forma irregular del verso libre con el que dibuja sobre el papel en blanco, casi un caligrama, la fragmentariedad de la experiencia humana y el adentramiento paulatino en la unión gozosa. La voz del poeta va desapareciendo en la cadencia de los

---

<sup>10</sup> Lebreton, C., *El soplo del don*, pp. 20-21 (8.8.1993).

versos quebrados, para que se escuche sólo la otra voz, la única que aquí quiere dejar escrita: la del Amado tras cuyas huellas consumió y consumó su vida. Así aparece en el poema inaugural, cuando en continuidad con el planteo del prólogo ratifique la perspectiva escrituraria adoptada:

“Me presentas la página. ¿Cómo expresártelo?  
Un gran deseo detrás de las palabras que se escriben: verte.  
El cuaderno te mira.  
Si pudiera ceñirse sólo a lo único necesario:  
Escribir nada más que lo que hay que decir.  
Obedecer a palabras desconocidas  
    hoy  
    no cerrar mi corazón,  
    estar acorde con la apertura  
    que me obliga”<sup>11</sup>.

Esta nupcialización de la escritura poética que la apertura al Tú hizo posible, comenzará a desplegarse hasta lograr la integración de la experiencia en una teología de raíces teologales, de la que aquí señalaremos tan sólo una de sus dimensiones: el paso de la escritura a la transcripción a través de la corporeización de la letra en el beso, que deviene palabra viva, lenguaje de la unión.

## **2. *Transcribir un beso: el lenguaje de la Encarnación.***

Entre las notas peculiares de la mística cristiana, Hans Urs von Balthasar destaca las raíces bíblicas de disponibilidad y obediencia como respuesta al llamado de Dios como centro de gravedad al que

---

<sup>11</sup> Lebreton, C., *El soplo del don*, 25 (9.8.1993).

la experiencia de la unión se subordina<sup>12</sup>. Desde esta perspectiva, el problema fundamental de la inefabilidad de Dios y el lenguaje de su autocomunicación en palabra y acción encuentran en la Encarnación su analogado principal, que hace de lo inefable no lo opuesto al lenguaje, sino el misterio del abajamiento del amor que se revela insondable en la íntima profundidad de la palabra encarnada, de modo tal que cuanto más concreto, mayor la plenitud de su manifestación y de la unión<sup>13</sup>. Parafraseando a Christophe, podríamos afirmar que se trata positivamente de que Cristo "escriba en nosotros (...) el ilegible amor"<sup>14</sup>.

En continuidad con la tradición bíblica y monástica de la mística objetiva, luego de considerar la escritura como obediencia a la escucha de la voz del Tú divino, C. Lebreton introduce la dimensión subjetiva de la transcripción de la experiencia de unión. Para expresar la tensión entre concreto y universal, entre experiencia y lenguaje, elige la potente concentración de la figura del beso, que dio origen a esta conferencia:

"Transcribir un beso. Qué aventura. Mi escritura, por ello, está conmovida del todo.

Quién toma mi mano llevándola más allá de las palabras.

Escribiré tu silencio sin traducir.

Quien tenga oídos, que oiga.

Escribiré desde lo alto, escapando así a todo proyecto ambicioso.

No ambiciono, hablo en voz muy baja.

Diré lo que, llegándome a ti, se escribe en mí.

Esta escritura me desliga del mundo.

<sup>12</sup> Cf. Balthasar, H. U. von, "Consideraciones acerca del ámbito de la mística cristiana", en Balthasar, H. U. von - Haas, A. M. - Beierwaltes, W., *Mística, cuestiones fundamentales*, Buenos Aires, Agape Libros, 2008, pp. 64-73.

<sup>13</sup> Cf. Balthasar, H. U. von, "Consideraciones acerca del ámbito de la mística cristiana", pp. 74-75.

<sup>14</sup> Lebreton, C., *El sople del don*, p. 125 (4.8.1994).

Me enseñará a escribir en la tierra como en el cielo.  
 Esta mañana simplemente dejo escrito esto: VIDA.  
 (La página se ha estremecido, página comprometida)<sup>15</sup>.

Si, como señala Balthasar a propósito de Orígenes, la escritura teológica es respuesta subjetiva a la manifestación objetiva del Logos en la voz del Dios que habla<sup>16</sup>, cuánto más lo será la transcripción poético mística que propone Lebreton. En la tensión entre palabra humana y misterio divino revelado como Logos se sitúa la tensión entre experiencia y lenguaje. En efecto, la experiencia del poeta místico coincide con la del Misterio encarnado, que se hace perceptible no sólo en la voz del Logos sino en la unión íntima simbolizada en el beso. Esta experiencia es la que debe ser no sólo escrita sino *transcripta*, pues debe atravesar la escritura carnalizándola hasta hacer de la palabra una acción, a fin de que en el beso se liberen al mismo tiempo juntas la letra y el espíritu. El beso conmueve, estremece y compromete la escritura.

Que el órgano del beso sea la boca, puerto de salida del soplo de vida y de la palabra, lo convierte en símbolo de unión de la totalidad humana. La adhesión que el beso sella, y que la amada desea de su Amado, es la de la inseparabilidad entre lo divino y lo humano. En Guillermo de Saint Thierry y Bernardo de Claraval encontró Lebreton las raíces trinitarias de su escritura poética: el Espíritu Santo como procedente del beso del Padre y del Hijo, la Encarnación como el beso entre el Verbo y la humanidad, el beso del beso<sup>17</sup>. De modo

<sup>15</sup> Lebreton, C., *El soplo del don*, pp. 25-26 (10.8.1993).

<sup>16</sup> Cf. Balthasar, H. U. von, *Parole et mystère chez Origène*. Paris, Cerf, 1956, pp. 13-38.

<sup>17</sup> Cf. Reyes, E., "Que me bese con los besos de su boca". Algunas reflexiones en las Homilias de Gregorio de Nisa, en torno a la cita del Cant 1,2. En: *Revista Teología y Vida*, 47 (2006) pp. 368-374; Reyes, E., *El Espíritu Santo, origen de la sponsalidad*. En la Expositio super Cantica canticorum de Guillermo de Saint-Thierry. Berlín, Editorial Académica Española, 2012, pp. 213-241; Bernardo de Claraval, *Sermones sobre el Cantar de los Cantares* (Sermón 8), en *Obras escogidas*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1947, pp. 783-789.

tal que el hombre deificado por el beso está en medio del beso y abrazo del Padre y del Hijo, beso que es el Espíritu Santo.

Si la Encarnación del Verbo es el paradigma de la transcripción del beso, la acción poética encuentra en María su arquetipo.

“La mujer  
eso es justamente lo que me pasa  
en este 15 de agosto.  
Y la escritura es invitada a una mayor humildad.  
No perseguir nada. Nada pretender. Y, mucho menos, elevación alguna.  
Se puede escribir simplemente con un consentimiento silencioso al don:  
la escritura mariana, es la existencia que corresponde,  
no sin angustia, no sin dolor,  
a la Palabra que se cobija aquí,  
casa carnal.  
La escritura estaría habitada  
no sin cierta alteración en la sintaxis  
o en la ortografía.  
La escritura te dejaría ver  
a ti que vienes  
incansable, sedienta amante.  
La escritura: pesada mujer encinta,  
y dolorosa: en trabajo”<sup>18</sup>.

Si la boca es símbolo de la potencia creadora por donde pasa la vida, el alimento y la palabra, la “escritura mariana” que fluya por allí portará el sello de la larga espera del alumbramiento, del deseo del amor excesivo. Y un día, tras lenta y paciente gestación la escritura carnalizada se deja ver y oír, tocar, gustar y saborear: se vuelve ella misma beso: “Un gran deseo detrás de las palabras que se escri-

---

<sup>18</sup> C. Lebreton, *El soplo del don*, pp. 26-27 (15.8.1993).

ben: verte"<sup>19</sup>. Escritura "habitada", "sedienta amante", "casa carnal", alimento que ingresa por la misma boca por donde salió: cuerpo eucarístico. Unión dinámica, en aumento y crecimiento recíproco, perijorético. En Orígenes encuentra Balthasar la clave teológica de interpretación de la relación entre Escritura y Encarnación: "como la Palabra, intangible en sí se fija en la Escritura, así el Verbo divino, era intangible y puede ser visto, tocado y leído en los símbolos de la Encarnación: (...) una vez encarnado, fue visto y escrito"<sup>20</sup>.

Ahora bien, si la Escritura es eucarística, hay también una *pasión de la escritura* y esto lo sabe nuestro poeta que convertirá su pasión escrituraria en martirio.

“¿Hacía falta volver a escribir estas palabras dichas en clausura?

Hecho está. ¡Vamos! Dejemos hoy recitar tu poema

si tú me besas hoy con tu boca

das tu vida como el Amante da el Beso donde se cumple todo el Don.

María de pie se adhiere al Don: abrazando a todos trans-amada"<sup>21</sup>.

"Trans-cribir", "trans-amar", atravesar para partirse eucarísticamente cuerpo y palabra, en el Beso del Espíritu que es *járis*, don gratuito. La palabra poética en sintonía eucarística con la palabra teológica, así lo muestra este otro pasaje de la lectura de Balthasar sobre Orígenes:

“Si los panes permanecen enteros, nadie repara sus fuerzas, nadie queda saciado, y no vemos los panes multiplicarse. A menos que los panes hayan sido compartidos, partidos en pedazos por los discípulos,

<sup>19</sup> C. Lebreton, *El soplo del don*, p. 25 (9.8.1993).

<sup>20</sup> Balthasar, H. U. von, *Parole et mystère chez Origène*, p. 46 (La traducción es nuestra).

<sup>21</sup> C. Lebreton, *El soplo del don*, pp. 125-126 (4.8.1994).

es decir, a menos de LA LETRA no se haya partido, su sentido no será accesible a todos"<sup>22</sup>.

De este modo, la letra, plenificada con la vida del Espíritu, se vuelve una con el cuerpo y el poeta místico sabe que su palabra es un anticipo de la metamorfosis de la finitud en la resurrección. Y por ello dice C. Lebreton "algo en mi carne ha tomado forma de escritura"<sup>23</sup>, y también que "si se comprende la Eucaristía, se comprende todo"<sup>24</sup>.

### 3. Decir el vino nuevo en la palabra callada

"Para mi muerte, si no es violenta, pido que se me lea la parábola del hijo pródigo y que se me recite la oración de JESÚS. Y luego, si hay, que se me dé un vaso de champaña para decir adiós a este mundo... antes del VINO NUEVO"<sup>25</sup>. La nupcialidad marcó el ritmo de la vida y la palabra hecha carne de C. Lebreton y también signó el ritmo de su Pascua:

"Me queda llenar esta escritura.

Convertirme hoy en lo que entre nosotros está escrito: uniéndome a ti.  
Y eres tú quien das forma de amor a mi existencia"<sup>26</sup>.

En salida de sí hacia el otro, su poesía quedó expuesta a la intemperie de la finitud para desde allí ser resucitada: de expresión lírica devino en acción dramática. Dinamismo del obrar y sufrir que subyace en la acción de la Palabra: en su positividad, Ella es quien

---

<sup>22</sup> Orígenes, *In Gen. Hom.* 12,5. Citado por Balthasar, H. U. von, *Parole et mystère chez Origène*, p. 56 (La traducción es nuestra).

<sup>23</sup> Lebreton, C., *El soplo del don*, p. 37 (3.12.1993).

<sup>24</sup> Lebreton, C., *El soplo del don*, p. 51 (5.1.1994).

<sup>25</sup> Lebreton, C., *El soplo del don*, p. 67 (31.1.1994).

<sup>26</sup> Lebreton, C., *El soplo del don*, p. 26 (12.8.1993).

habita el hondón del silencio, porque “este espacio no se encuentra vacío, sino lleno por el obrar y el ser callados de la palabra, que es, en último término, silencioso sufrir”<sup>27</sup>.

La dimensión martirial de su experiencia eucarística, que se insinuaba en la escritura inicial –“este cuaderno no puede quedar al abrigo de esta violencia; ella me atraviesa”<sup>28</sup>–, se vuelve realidad en el final: “Laudes: *Tomo la palabra ante mis enemigos*. Pedir la gracia de la Palabra desarmada, desnuda, correcta. ¿A quién buscáis? Yo soy. Hacia el Padre. Sí, plantar cara como hijo”<sup>29</sup>.

Esa Palabra es la palabra teológica y también la palabra poético mística: ambas devenidas en la propia carne. Y entonces se pregunta: “Y qué lenguaje vamos a utilizar frente a las palabras asesinas que rechazan al extranjero, al comunista, al Francés, al cruzado cristiano. ¿La poesía no tendría una palabra –de paz– para cantarla en este campo de batalla?”<sup>30</sup>.

Este es el lugar teológico que le depara a la poesía en el contexto de violencia: “lenguaje hecho hombre”<sup>31</sup>, “poema vital”<sup>32</sup>, en el que acontece la gestación del “lenguaje nuevo”<sup>33</sup>. En el silencio y ocultamiento de la muerte, nuestro hermano Christophe es palabra y poesía hecha carne en la acción de un perdón madurado en la oración nupcial que anuncia el tono del testamento:

<sup>27</sup> Cf. Balthasar, H. U. von, “Palabra y silencio”, *Ensayos teológicos I. Verbum Caro*, Madrid, Cristiandad, 1964, p. 172.

<sup>28</sup> Lebreton, C. *El soplo del don*, p. 28 (22.8.1993).

<sup>29</sup> Lebreton, C. *El soplo del don*, p. 164 (4.1.1995).

<sup>30</sup> Lebreton, C., *El soplo del don*, p. 169 (22.1.1995).

<sup>31</sup> Lebreton, C., *El soplo del don*, p. 238 (19.12.1995).

<sup>32</sup> Lebreton, C., *El soplo del don*, p. 239 (19.12.1995).

<sup>33</sup> Lebreton, C., *El soplo del don*, p. 236 (19.11.1995).

"Amor, tú me revelas; la otra mejilla –mi perfil más hermoso– el de la eternidad, y él será el único sin doblez ni ambivalencia posible. La otra mejilla: mi perfil de esperanza.

Que pueda contemplarlo en cada una y en cada uno.

Eres tú en el rostro de todo viviente.

La otra mejilla que revela un beso

mi rostro de luz

que ilumina tu mirada."<sup>34</sup>

Escritura hecha carne transfigurada y nupcializada: ésta es la novedad de la poesía testimonial del hermano Christophe, la cual, al situar a la teología ante la necesidad de beber en la verdad de la revelación y de reflexionar acerca de su condición de escritura, que transcribe una experiencia de fe cuyo fin es la unión nupcial entre Dios y la humanidad, se convierte en lugar teológico para el siglo XXI. Porque, en palabras de Christophe, "tiempo no es sólo la historia, es también el poema (J.G.). En la historia de Argelia no somos casi nada, pero en cuanto poema... lenguaje hecho carne en Belén,... en Thibirine"<sup>35</sup>. Lenguaje y poema convertidos en historia y carne: éste es el fruto del encuentro acontecido en él y en nosotros entre teología y poesía.

**Dra. Cecilia Inés Avenatti de Palumbo**

Facultad de Filosofía y Letras - Facultad de Teología

Pontificia Universidad Católica Argentina

ceciliapalumbo@sion.com

---

<sup>34</sup> Lebreton, C., *El soplo del don*, p. 215 (19.6.1995).

<sup>35</sup> Lebreton, C., *El soplo del don*, p. 238 (19.12.1995).

## Bibliografía consultada

- Avenatti de Palumbo, Cecilia, *Presencia y ternura. La metáfora nupcial*. Buenos Aires, Agape Libros, 2014.
- Avenatti de Palumbo, Cecilia – Bertolini, Alejandro, “La alegría como signo de la nupcialidad en tensión escatológica: Christophe Lebreton – Edith Stein”, en Sociedad Argentina de Teología (ed.), *La caridad y la alegría: paradigmas del Evangelio. XXXIII Semana Argentina de Teología*. Buenos Aires, Agape Libros, 2015 (en preparación).
- Balthasar, Hans Urs von, “Palabra y silencio”, *Ensayos teológicos I. Verbum Caro*. Madrid, Cristiandad, 1964, pp. 167-190.
- \_\_\_ *Parole et mystère chez Origène*, París. Cerf, 1956.
- \_\_\_ *Teológica 2. Verdad de Dios*. Madrid, Encuentro, 1997.
- Balthasar, Hans Urs von – Haas, Alois Maria – Beierwaltes, Werner, *Mística, cuestiones fundamentales*, prólogo de Cecilia Avenatti de Palumbo, Buenos Aires, Agape Libros, 2008.
- Bernardo de Claraval, *Sermones sobre el Cantar de los Cantares*, en *Obras escogidas*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1947.
- Cannon, John, *Voici l'Époux. Introduction a la symbolique et a la mystique nupciales*. Quebec, Anne Sigier, 2005.
- Certeau, Michel de, *La fábula mística: siglos XVI-XVII*. México, Universidad Iberoamericana, 2004.
- Falque, Emmanuel, *Les Noces de l'Agneau. Essai philosophique sur le corps et l'eucharistie*. París, Cerf, 2011.
- Lebreton, Christophe, *El soplo del don. Diario del hermano Christophe, monje de Tibhirine, 8 de agosto 1993-19 de marzo 1996*, Burgos, Monte Carmelo, 2002.

Morla, Víctor, *Poemas de amor y de deseo. Cantar de los Cantares*. Estella (Navarra), Verbo Divino, 2004.

Olivera, Bernardo, *Traje de bodas y lámparas encendidas. Espiritualidad y Mística Esposnal: ¿caducada o vigente?*, Burgos, Monte Carmelo, 2008.

Reyes, Eva, *El Espíritu Santo, origen de la esposalidad. En la Expositio super Cantica canticorum de Guillermo de Saint-Thierry*. Berlín, Editorial Académica Española, 2012.

— “Que me bese con los besos de su boca”. Algunas reflexiones en las Homilías de Gregorio de Nisa, en torno a la cita del Cant 1,2. En: *Revista Teología y Vida*, 47 (2006) pp. 368-374.

Ricoeur, Paul, “La metáfora nupcial”, en Lacocque, A. – Ricoeur, P., *Pensar la Biblia*, Barcelona, Herder, 2001, pp. 275-311.

Susini, Mirella, “Io vivo rischiando per Te”. *Christophe Lebreton, trapista, martire del XX secolo*. Bologna, Centro editoriale dehoniano, 2008.

Zambrano, María, *La confesión: género literario*. Barcelona, Siruela, 2004.

